

tos gnóstico-cristianos (G. Aranda), la Pistis Sophia (F. de Lucas) y Homilias Pseudoclementinas (F. Cuenca). Estos estudios van precedidos de una especie de síntesis preliminar (S. Guijarro) y otra final (M. de Burgos), más la Presentación general del volumen (R. Aguirre).

Puede apreciarse, por esta sola enumeración del contenido, que se trata de un proyecto ambicioso y abarcante, de gran relevancia desde los puntos de vista histórico y teológico. Al tomar el libro en las manos, uno siente cierto orgullo legítimo de que la investigación escriturística española se sienta capaz de enfrentarse seriamente con una temática tan importante, compleja y delicada.

Como ocurre con esta clase de publicaciones, la variedad de campos de estudio y la diversidad de autores hacen casi imposible un comentario de cada monografía. Pero sí hay que decir que la obra, en su conjunto, desde tales diversos campos de observación y matices por la diversidad de autores, plantea la cuestión de fondo que podría resumirse así, quizás de una manera un tanto rápida: El cristianismo de los orígenes ¿fue un bloque unitario, del que se apartaron después unos sectores que terminaron en las «herejías» o, más bien, fue un conjunto de posiciones variadas, en el que, tras un proceso complejo y conflictivo, fue imponiéndose una corriente, que llegó a ser mayoritaria, y que terminó por constituir la línea «ortodoxa», la «gran Iglesia», la Iglesia católica, en última instancia?

Es conocido que los estudios a este respecto en los últimos años son numerosos en las lenguas inglesa, alemana y francesa. Menos lo son en italiano y español. Desde este punto de vista cobra también significación el presente volumen, llevado a cabo por un nutrido grupo de escrituristas españoles.

Obviamente, cada autor no ha pretendido dar la solución a la cuestión planteada, sino aportar unos datos elaborados, desde el campo de observación que ha estudiado, con vistas a un avance en el conocimiento del problema. No obstante, los tres estudios sintéticos que he mencionado (de Aguirre, Guijarro y M. de Burgos, respectivamente) apuntan a ensayar unas soluciones provisionales, lo más objetivas posibles, dentro de las opciones personales de cada autor, obviamente también discutibles.

J. M. Casciaro

Angel SÁENZ BADILLOS, *La Filología Bíblica en los primeros helenistas de Alcalá*. «Institución San Jerónimo, 18» 1991, 495 pp., 16 x 24.

La presente monografía estudia las contribuciones de los helenistas españoles del s. XVI a la filología Bíblica. El A. se centra en el primer tercio del siglo, entre los grandes helenistas destaca aquellos que colaboraron en la bíblica de Cisneros: Nebrija, el Comendador griego, López de Zúñiga y los hermanos Vergara. El A. analiza y valora sus aportaciones al conocimiento filológico de la Biblia, así como los trabajos que llevaron a cabo en la columna griega de la Biblia Políglota Complutense. En cinco partes se distribuye la materia. El primer capítulo sirve de introducción.

En la primera parte el A. empieza por el primer gran humanista hispano, Antonio de Nebrija; si antes había sido objeto de estudio por otros autores, aún no se había explotado su trabajo en el terreno de la filología bíblica; ahora el A. lo hace, estudiando en primer lugar su formación bíblica a través de un análisis detallado de la Apología —Obra en la que justifica su labor en la filolo-

gía bíblica y se manifiesta seguidor de principios fundamentales establecidos por Jerónimo para el trabajo escriturístico— y las Quinquagenas son sin duda su aportación más positiva en el terreno de la filología bíblica. En la segunda parte se estudia a Hernán Núñez de Guzmán, el Comendador griego. Su aportación filológica al estudio de la Biblia es muy reducida, así que el A. rebusca en sus libros y notas personales para encontrar pequeñas muestras de su interés por este campo. En la tercera parte se estudia a Diego López de Zúñiga; ayudado de datos muy precisos (correspondencia) el A. somete a un análisis minucioso las controversias de Zúñiga con dos grandes humanistas: Lefèvre d'Étaples y Erasmo de Rotterdam, examina los pareceres e cada uno desde el punto de vista de los conocimientos filológicos actuales. El A. no nos dice en qué consiste exactamente la aportación de Zúñiga en la Políglota. En la cuarta parte se trata la biografía, personalidad y carácter de Juan de Vergara, que ha sido estudiado en diversas ocasiones por hombres de la categoría de Menéndez y Pelayo, M. Bataillon, etc; por lo tanto, el A. sólo esboza algo de los momentos decisivos de su vida, como puntos de referencia para el estudio de su actividad filológica en el campo de la escritura y analiza sus versiones interlineales en la Políglota. Con respecto a Francisco de Vergara, el A. hace notar su aportación más importante a la filología bíblica, su gramática griega. Es quizá la primera gramática general que tiene en cuenta el griego bíblico. Y en la quinta parte « La Biblia Políglota Complutense» analiza en primer lugar los motivos que ha tenido Cisneros para realizar la obra y estudia con nuevas perspectivas algunos grupos de capítulos permiten analizar la aportación de los helenistas y su método. Finalmente otras aportaciones de los

editores complutenses en el terreno de la filología bíblica: el Vocabulario del griego del NT, las traducciones interlineales y las notas marginales.

A. Barragán Ortiz

Giancarlo BIGUZZI, «*Yo destruiré este templo*». *El templo y el judaísmo en el Evangelio de Marcos*, El Almendro («Grandes temas del Nuevo Testamento» 1), Córdoba 1992, 200 pp., 14 x 21.

No suele ser frecuente que, al leer un libro después de haber visto su contraportada, uno quede gratamente sorprendido porque encuentre que el texto es más valioso de lo que se puede inferir de las frases elogiosas con las que el editor lo presenta. Y así sucede, a nuestro parecer, en este caso. No se trata de un simple trabajo interesado clarificar la «cuestión judía» o la comprensión de las relaciones entre judaísmo y cristianismo, sino de un estudio serio —aunque pueda ser discutible en algunos aspectos metodológicos—, con un acceso técnico a los textos que estudia. Está dirigido a especialistas y no al gran público. La redacción no es sencilla, y las conclusiones de cada capítulo resultan excesivamente sintéticas para el lector no familiarizado con la investigación, que tendrá dificultades en entender qué quiere decir el autor. En cambio, el especialista puede encontrar ideas sugerentes.

El autor se fija en la distinta carga semántica, y la distinta función narrativa que tienen los términos «hieros» y «naos» en el Evangelio de San Marcos. Ambos términos hacen referencia a la misma institución religiosa. Sin embargo, el término «hieros» se utiliza más como designación del lugar en el que se desarrollan las actividades cultuales y muchas otras. En cambio, el «naos» es un símbolo